de las ordenanzas municipales, representadas por las de Sevilla, Toledo y Córdoba, en las que se regula la actividad de los oficios vinculados al ramo de la construcción, cuya realidad profesional se refleja, en un plano más pragmático, para el caso sevillano en el *Libro del Peso de los alarifes y Balanza de los menestrales.*

Finalmente, el capítulo 3, bajo el título de "Las formas", se adentra, como indica su nombre, en la definición de la morfología de las urbes de esta etapa alfonsí. El interés de las ordenanzas urbanas como compendio de normas generales encuentra su reflejo en la realidad urbana de las pueblas nuevas de Galicia, las polas asturianas y la ciudad de Vitoria, que se ajustan al modelo de planta en damero, geométrica y regular. Surge el grupo que Cómez denomina como "ciudades alfonsíes", que se completa con otras poblaciones de nueva planta impulsadas por la iniciativa regia, como Ciudad Real y El Puerto de Santa María, cuyos orígenes son desglosados a la luz de las fuentes documentales y del análisis de los vestigios arquitectónicos y arqueológicos en pie identificados como procedentes de esta etapa fundacional. Se cierra este ciclo con el análisis de la ciudad de Murcia, que el autor califica como el mejor ejemplo de una medina andalusí transformada en ciudad cristiana, gracias a la clarificadora información facilitada por las excavaciones arqueológicas.

El epílogo que cierra esta obra viene a reivindicar, en suma, el protagonismo del Rey Sabio en la evolución del urbanismo castellano, cuyo papel no se limita a la codificación jurídica de las Partidas en los aspectos de la conservación de los edificios y mejor ordenación de la ciudad como antecedente de las ordenanzas urbanas, sino que persigue, en la definición de la traza urbana, la armonía entre los edificios públicos y privados, aunque es hoy difícil de percibir a causa de las transformaciones posteriores sufridas por estos núcleos urbanos alfonsíes.

En definitiva, nos encontramos con una útil y didáctica aportación, de ágil lectura, claridad expositiva y sólida base bibliográfica y documental, para el mejor conocimiento de la evolución de la ciudad medieval castellana, justamente en ese momento en que el impulso reconquistador de Alfonso X el Sabio pone en contacto a los conquistadores castellanos con la herencia urbana islámica. La figura del Rey Sabio incorpora a su poliédrica personalidad su interés por el urbanismo, expresado en su voluntad legisladora, el impulso a la actividad constructiva y la creación de estos núcleos urbanos. Gracias a esta sugerente y atractiva monografía, se dibuja una nueva faceta de un Alfonso X que, a su insaciable aprecio por el saber, unió una decidida voluntad de impulso de un nuevo urbanismo que puede denominarse, como justamente lo hace Rafael Cómez, como "urbanismo alfonsí".

Salvador Hernández González
Universidad Pablo de Olavide, Sevilla

Jasperse, Jitske: *Medieval Women, Material Culture and Power. Matilda Plantagenet and her sisters.* Leeds: Arc Humanities Press, (Gender and Power in the Premodern World), 2020, 148 pp., 36 ilus. [ISBN: 9781641891455; eISBN (PDF): 9781641891462].

La escasa presencia de Matilda (1156-1189), hija mayor de Enrique II de Inglaterra y Leonor de Aquitania, en la documentación y particularmente en los escritos cronísticos relacionados con su marido, Enrique el León (1131/1135-1195), duque de Sajonia y de Baviera, llevó a minimizar su papel activo a nivel político, religioso y dinástico. Esta visión contrasta con las evidencias de la cultura material y visual relacionadas con Matilda, cuyo análisis es abordado por primera vez de forma conjunta por Jasperse. Mientras que las crónicas, fuente fundamental de muchos estudios, respondían a la agenda política de los gobernantes masculinos o instituciones religiosas, para quienes fueron escritas, los objetos de la cultura material relacionados con mujeres de la élite manifiestan su propia agenda. Como demuestra este libro, Matilda, sus hermanas y otras mujeres de su familia, tuvieron un activo papel como *makers*, según definió Therese Martin, de objetos artísticos y artefactos de la cultura material, mediante su comisión o encargo, participando en su producción, o como posesoras o receptoras de los mismos. El detallado análisis aquí propuesto evidencia el rol que estos artefactos tuvieron como vehículos en el ejercicio y escenificación del poder. Asimismo, queda claro que, lejos de ser un elemento más del tesoro que trajo consigo al ducado de Sajonia, Matilda ejerció el poder de forma activa de 1170 a 1189, como hija, consorte, regente, patrona y madre (p. 5).

La materialidad o la cultura material se han convertido en un término recurrente en el discurso histórico artístico actual, dejando de limitarse la historia del arte al estudio de las imágenes (*Bildwissenschaft*), para comprender también el estudio de los objetos (*Objektwissenschaft*). Como señalaba hace unos años Philippe Cordez, esto no debería implicar una oposición sino un análisis de las interacciones entre objetos, imágenes y textos, algo que se propone y logra sobradamente el presente estudio. Lo visual y lo material contribuyen a ofrecer aquí una visión más matizada de la relación entre el poder y las mujeres de la élite, que la transmitida

por las fuentes escritas. Los artefactos analizados son recordatorios vívidos de la importancia de comunicar y mostrar riqueza, prestigio, poder y alianzas durante la vida de los hombres y mujeres que los encargaron y poseyeron, e incluso más allá, en la creación y perpetuación de su memoria dinástica.

El poder, el estatus y la memoria no se construyen y comunican de forma estática, sino a través de rituales sacros y profanos, y de la circulación, traslado o migración de objetos, definidos como "artefactos viajeros" por Avinoam Shalen, de los cuales este libro nos presenta varios ejemplos. Así pues, si bien no es el tema central, el análisis de los espacios de circulación de estos objetos adquiere un papel fundamental, como evidencia el capítulo I (pp. 17-36), buena parte del cual se dedica a examinar los viajes de las princesas Plantagenet —Matilda, Juana (1165-1199) y Leonor (1161-1214)— a las cortes de sus futuros maridos: Sajonia, Sicilia y Castilla, respectivamente. Interesan no solo los lugares de partida y destino sino todo el recorrido, a lo largo del cual los objetos eran mostrados. Estos viajes pueden verse como una *performance*, como la primera parte u oficio de una liturgia que continuaría con los esponsales y coronación, y durante toda la estancia de estas mujeres en su nueva corte. El propio cronista Radulfus Niger (1140-1217), clasificaba los objetos que acompañaron a Matilda, según la división tradicional de los *ornamenta sacra,* en *vestibus* et *vasis* (p. 28). Ambos tipos fueron donados por mujeres de la élite a instituciones religiosas con distintos propósitos, ganando a través de ellos presencia en el altar, espacio que les estaba vedado, en la liturgia y en la memoria (pp. 113-116). Siguiendo a Judith Butler, se plantea la construcción de la identidad y el poder a través de actos constitutivos, esto es de la circulación y escenificación de diversos artefactos de la cultura material a través de redes femeninas de parentesco. El análisis se extiende por lo tanto de Matilda a Leonor y Juana, hijas de Enrique II de Inglaterra y Leonor de Aquitania y a las hijas de esta última y Luis VII de Francia, María (1145-1198) y Alix (1150-ca. 1199), a su madre Leonor, su abuela la emperatriz Matilda y otras mujeres relacionadas ya sea con la familia de su padre, el rey de Inglaterra, que con la de sus respectivos maridos. Pero no solo es importante el espacio en el que los artefactos se mueven, sino también el que estos crean o representan, como el paisaje o topografía de los santos lugares jerosolimitanos recreado en el salterio de Enrique y Matilda, a través tanto del texto como de la iluminación (p. 76).

Destaca la diversidad de los artefactos analizados, en cuanto a materiales, técnicas y tamaños. Se incluyen textiles, manuscritos iluminados, y también objetos de pequeño tamaño como relicarios colgantes, sellos y monedas, que se muestran aquí de forma convincente como "objetos parlantes" (p. 62). Si bien la relación entre ellos y la necesidad de su estudio conjunto queda patente a lo largo del libro, cada capítulo se dedica a un tipo de objeto, con excepción del primero. El capítulo segundo (pp. 37-62) se dedica al análisis de monedas y sellos, el tercero (pp. 63-90) al de manuscritos iluminados, y el cuarto al de ropajes y textiles (pp. 91-114). El volumen se cierra con un epílogo que recapitula todas las conclusiones y conexiones y va más allá, reflexionando sobre el papel de estos artefactos de la cultura material en la construcción y perpetuación de la memoria dinástica de Matilda y su familia en las generaciones posteriores.

Su insistencia en la cultura material contrarresta y complementa estudios centrados en las fuentes escritas como los de Colette Bowie sobre las tres hermanas Plantagenet (2014) o el apenas publicado de José Manuel Cerda Costabal (2022), dedicado a Leonor, reina de Castilla. No obstante, Jasperse combina el análisis de la cultura material con el estudio de fuentes escritas: documentos, crónicas relativas a las hermanas Plantagenet o a generaciones anteriores, y el contenido litúrgico de los manuscritos analizados.

Como se ha avanzado, la interpretación de los artefactos de la cultura material analizados aquí evidencia una afirmación activa del poder de Matilda, de su co-gobernanza como *consors regni.* Esto es patente tanto en el bracteato del Staatlichen Museen zu Berlin, como en el evangeliario hoy en la Wolfenbüttel. Herzog August Bibliothek. Este último y el salterio conservado en la British Library se muestran en el análisis de Jasperse como fruto de una clara cooperación entre duque y duquesa en la construcción de una imagen de poder conjunto (p. 69).

Este libro logra cuestionar no una sino varias divisiones binarias: la señalada entre imágenes y objetos, la división durkeimiana entre sacro y profano, la existente entre fuentes escritas y cultura material y, por último, una división binaria del poder en términos de género. Al igual que el reciente libro de Earenfight sobre Catalina de Aragón (2021), apoyándose en la definición de poder de Foucault y Kelleher, Jasperse demuestra aquí cómo esquivar este binarismo nos permite una mejor compresión del poder. Sin negar las limitaciones impuestas por las estructuras patriarcales a nivel político y cultural, las imágenes y artefactos analizados en este estudio muestran una mayor negociación y paridad en la construcción del poder.

Mercedes Pérez Vidal
Universidad de Oviedo